

“GANAS DE VOLAR”

Ya no podía soportarlo más. Decidida, subí al tejado del colegio. Cierto es que no me había parado a pensarlo, pero, aun así, el peso del porqué me estaba matando. Y eso sí lo tenía claro como el agua, ese inmenso porqué lo llevaba escrito en el papel que sujetaba con fuerza.

Todas las guerras empiezan así, en silencio, como las batallas que se libraban en mi interior. Habían surgido sin apenas darme cuenta, pero irremediablemente se hacían más fuertes día a día, con cada gesto, vivencia o sentimiento. Empezaban a inundarlo todo como un cáncer que, silencioso e invisible, va creciendo hasta su metástasis, como maleza que extiende irrefrenable su maraña transformando todo lo que una vez fue bello y bueno en tóxico.

Intenté ahogar estos oscuros pensamientos en la luz del horizonte cuando apareció una chica: llevaba el pelo recogido en dos coletas y una triste expresión que chocaba con su alegre peinado. No me importaba nada la razón por la que estaba allí, pero aun así me acerqué y sin pensarlo le pregunté. Su expresión cambió un poco y secándose las lágrimas comenzó su relato:

“¡No aguanto los gritos! Desde que en el correo de casa de mi madre aparecieron los papeles del divorcio, no se escucha otra cosa y en la de mi padre más de lo mismo”.

-Qué razón tan estúpida- las palabras salieron de mi boca cortantes como el filo de un folio. ¿No ves que, aunque su matrimonio se haya roto, ellos te siguen queriendo? -

Se quedó quieta unos segundos y, mientras esbozaba una triste sonrisa, escuché:

-Gracias, ahora me siento mucho mejor- y diciendo esto se fue.

Al día siguiente volví a subir. Cuando llegué al tejado, otra chica muy bajita estaba ya allí. Volví a preguntar, aun sin interés, por sus razones.

- “En realidad no tengo amigos” -empezó-. “A pesar de tener quinientos seguidores en Instagram, en clase me ignoran o me hacen bullying. No lo soporto más. No encajo en ningún sitio.”

Esta chica sí que era tonta, pensé. Enfadada le dije:

- ¿En serio? Sabes que, aunque en el colegio te parezca que no le importas a nadie, cuando vuelves a casa hay una cena caliente y una conversación pendiente esperándote en la mesa. ¿Vas a renunciar a eso por un puñado de niñatos?

Me miró sorprendida y dándome las gracias, se esfumó.

Cuando al día siguiente volví al tejado, me encontré con el mismo escenario de siempre. Esta vez era una chica que llevaba una chaqueta de cuero negra. Siguiendo con mi rutina, volví a preguntar.

- “Solo quiero parar estas heridas que crecen y me asfixian” ...-comenzó-. Fue lo único que escuché. ¡No podía ser! Sus razones eran igual de dolorosas que las mías. Era demasiado para mí, los ojos se me llenaron de lágrimas. No podía decirle que no lo hiciese, no tenía derecho... mirándole a los ojos me vi reflejada en ellos y grité: ¡No lo hagas, no puedes! ¡Solo vete! Por favor.

Me miró sin verme, esbozó una media sonrisa y mientras una lágrima caía por su rostro me contestó: - “Supongo que hoy no es mi día”. - Y sin más, se marchó.

Con una agridulce sensación en la boca volví a casa. Me encerré en mi habitación y por encima de los gritos, me convencí de que lo haría al día siguiente. La soledad y el dolor crecían a cada segundo que seguía respirando y no existían calmantes para eso. En el fondo quería que alguien hiciese conmigo lo que yo había hecho por ellas, pero no había nadie. Me puse mi chaqueta negra de cuero, me peiné y fui al colegio.

En cuanto llegué subí al tejado. Muy a mi pesar, estaba sola. Deshice mis dos coletas y me quité la chaqueta. Pasé por encima de la barandilla y miré un buen rato hacia el horizonte. Dejé la carta, tan breve como mi estatura, al lado de la chaqueta: mi preciosa chaqueta de cuero negro, lo único que echaría de menos. El viento hacía que el pelo se me viniese a la cara y sentía un poco de frío. Cerré los ojos y así, a un paso del final, las ganas de volar fueron mayores que las de respirar. Inspiré profundamente por última vez, cerré bien los ojos y... a pesar de todos mis intentos por detenerme, esta vez... salté.

---                      ---                      ---

*(Anualmente, cerca de 800.000 personas se quitan la vida y muchas más intentan hacerlo. Se ha convertido en la segunda causa de muerte en jóvenes a partir de 14 años. En el año 2012 cerca de 6.000 niños y adolescentes habían optado por el suicidio ante la "quiebra afectiva". La OMS reconoce que el suicidio en jóvenes es una "realidad silenciada" y "prioridad de salud pública", pues cada vez son más los que en plena era tecnológica experimentan una profunda tristeza y aislamiento social: Un enemigo desconocido que, poco a poco, va acabando con su alegría y destruye su capacidad de enfrentarse a la realidad.)*